



SED DE DIOS

Escrito dominical, el 7 de mayo

Nuestra sociedad está llena de contradicciones, de búsquedas, de corazones llenos de deseos que solo buscan saciar una sed que les desborda y que, por otra parte, viven cómodamente sin buscar realizar otros planteamientos. No ha de resultar extraño que, en una sociedad que fracasa una y otra vez, porque no encuentra el modo de dar sentido pleno a la vida, crezca el suicidio entre los jóvenes. Es cierto que la ciencia y la sanidad han hecho más larga la vida, pero también lo es que no ha dado más vida a los años. Por lo general, los jóvenes buscan diversiones constantemente y alternativas que, a la larga, nunca pueden saciar su sed de vida.

Hace un par de años, en un mensaje publicado en su perfil oficial de la red social «Twitter», el Santo Padre nos dijo que «hemos nacido con una semilla de inquietud, inquietud por encontrar la plenitud. Nuestro corazón, incluso sin saberlo, tiene sed del encuentro con Dios. Lo busca, muchas veces por caminos equivocados. Cuando nuestra inquietud encuentra a Jesús, comienza la vida de la gracia» (10 de agosto de 2020).

Unos meses antes, el 26 de abril de 2020, en una misa celebrada en Santa Marta, el Papa recordó también que «hemos nacido con una semilla de inquietud. Dios lo ha querido así: inquietud de encontrar la plenitud, inquietud de encontrar a Dios, muchas veces incluso sin saber que tenemos esa inquietud».

Por lo tanto, añadía, «nuestro corazón es inquieto, nuestro corazón tiene sed: sed del encuentro con Dios. Lo busca muchas veces por caminos equivocados: se pierde, luego regresa, lo busca... Por otra parte, Dios tiene sed del encuentro, hasta tal punto que envió a Jesús para encontrarnos, para venir al encuentro de esta inquietud».

En este sentido, veo como tres signos claros de esa sed de Dios, que debemos potenciar y clarificar.

1. En alza... los lugares de encuentro con Dios. Los santuarios, los monasterios, los centros de espiritualidad, las casas de oración, están en alza en la búsqueda de muchos hombres y mujeres, que anhelan un encuentro con el Señor, en la oración en la Eucaristía, en el sacramento de la reconciliación. Son lugares que cuidados, y sobre todo cuando se dan y facilitan el encuentro, ayudan a sanar esa sed de Dios, de Amor. Tenemos que escuchar el latido del corazón de Jesucristo que nos invita a sanar esa sed de Dios.

2. En alza... las experiencias de impactos. No deja de ser llamativo que todas las experiencias de impactos que se ofrecen tienen una fuerza que es motivo de esperanza. Es como que conecta con la sed del corazón humano. Es verdad que estar impactado no es estar convertido. Sin embargo, seríamos ilusos y cometeríamos pecado de omisión, si no sumásemos estas experiencias que, con sus límites, no apoyásemos y potenciásemos estos encuentros, esos momentos que conectan con la realidad del corazón humano. Todas las realidades de impacto en nuestra Archidiócesis, como instrumentos siempre que estén bien enfocadas, sean bienvenidas. Los instrumentos como cursillos de cristiandad, ejercicios espirituales, Emaus, Effetta... entran en alza si se pone los medios oportunos que provoque el encuentro con la sed de Dios.

3. En alza... los peregrinos de lo absoluto. También el Corazón de deseo, de hacer peregrinos de los Absolutos, vive la reverberación, lo que dice san Ignacio: «El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante esto, salvar su ánima...»

Está en alza el deseo de «hacer camino» de peregrinar, de vivir siempre con el gozo y la alegría, de aquello que decía san Agustín: «Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto, hasta que descanse en ti».

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España